Dios vio cuán bueno era

(basada en Génesis 1,1-2,3)

Al comenzar todo, no había nada. Solo estaba Dios. No había cielo, ni tierra, ni mar. No había luz ni oscuridad. Solo Dios.

Dios decidió crear el mundo, y su voz resonó como una melodía, dando inicio a la hermosa canción de la creación.

—¡Quiero que haya luz!—dijo Dios.

Y la luz nació, danzando entre las sombras y separando la oscuridad. Dios vio que la luz era buena. (Día 1)

Poco a poco, el universo comenzó a desplegarse. El vasto espacio se extendió una y otra vez, como un lienzo sin fin. Abajo, los cielos envolvieron el mundo, dándole espacio para respirar. ¡Era hermoso! (Día 2)

Dios modeló la tierra como un artista con su arcilla. Formó valles con ríos serpenteantes, océanos profundos, llanuras infinitas, desiertos dorados y montañas que tocaban el cielo. Dios se deleitaba en su obra. Crear algo de la nada era maravilloso. Así que continuó, cubriendo la tierra con plantas. Los árboles se alzaron fuertes y altos, y las flores pintaron la tierra con colores vibrantes. La tierra dio frutos dulces, granos dorados y hierbas fragantes. Dios contempló la belleza de su creación y vio que era muy buena. (Día 3)

Luego, Dios colocó el sol en su lugar, para abrazar con su calor el día. Colocó la luna y las estrellas, para iluminar la noche con su suave resplandor. Así habría tiempos y estaciones, días y noches. Y Dios vio que todo estaba en armonía. (Día 4)

Después, llegó el momento de llenar las aguas y los cielos con criaturas vivientes. Los peces danzaron en los océanos, grandes y pequeños. Las aves surcaron los cielos, ligeras y majestuosas. Y Dios sonrió, pues todo era bueno. (Día 5)

—Aún falta algo más—pensó Dios. Entonces creó todo tipo de criaturas. Animales que trepaban y corrían, que se arrastraban y zumbaban, que rugían y se deslizaban. La tierra se llenó de vida y de movimiento. Dios contempló a todos los seres que había creado y vio que eran muy buenos.

Pero aún quedaba algo especial por hacer.

—¡Hagamos personas a nuestra imagen!—dijo Dios.

Y así, con amor, creó a la diversa humanidad: altos y bajos, de todos los colores, con cabellos rizados y lacios, con talentos únicos y corazones llenos de amor. Cada persona tenía un propósito, y todas reflejaban la esencia de Dios.

Entonces, Dios les habló:—Este mundo es suyo. Cuídenlo y ámenlo. He hecho frutos dulces y granos dorados para su alimento. Llenen la tierra de alegría y amor.

Dios vio todo lo que había creado y, con una sonrisa, declaró:—Todo esto es bueno, hermoso y perfecto. (Día 6)

Al séptimo día, Dios contempló su obra terminada y decidió hacer una pausa. No porque tuviese cansancio, sino porque era un momento sagrado, un tiempo para celebrar y disfrutar la creación.

© 2025 Cultivemos fe

Dios vio cuán bueno era

(basada en Génesis 1,1-2,3)

Durante esta semana, elige una o más actividades de cada sección para explorar la gracia y la gratitud en familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Disfruten esta historia en familia, imaginando cada detalle y conversando sobre ella.
- Tomen turnos para compartir qué es lo que más les gusta de la maravillosa creación de Dios y expliquen por qué les agrada tanto. Recuerden que Dios creó a las personas para que se cuidaran mutuamente y protegieran la creación. Piensen en formas en las que pueden cuidarse, cuidar a su familia y al mundo que Dios hizo.
- Invita a tu familia a observar sus manos, pies y rostros. Luego, pregunta: ¿Qué creen que significa que Dios nos creó a su imagen?

Respondemos a la gracia de Dios

- Ayuda a tu familia a hacer pequeños carteles con la frase «Creación a imagen de Dios» y pídeles que los peguen en los espejos de la casa. Invítales a que, cada vez que se miren en un espejo, hagan una de estas oraciones: «Gracias, Dios, por haberme creado». «Gracias por crear a las demás personas». «Gracias, Dios, por crear el mundo».
- Den un paseo por su vecindario o por un parque cercano y jueguen: «Veo, veo... ¿Qué ves? Una cosita que Dios creó. ¿Con qué letrecita? Con la letrecita...» Colóquense un pedazo de cinta adhesiva en la muñeca, con el lado pegajoso hacia afuera. Mientras caminan, recojan pequeños tesoros de la naturaleza—ramas, plumas, pétalos de flores u hojas—y adhiéranlos a la cinta para formar una pulsera de la creación. Luego, usen estos objetos para hacer un *collage* de la creación.

Celebramos en gratitud

- Hagan tarjetas de felicitación para personas que viven solas o en un hogar para personas mayores. Decórenlas con mensajes de gratitud y esperanza. Por ejemplo, en la parte exterior de la tarjeta, escriban: «Dios creó a alguien encantador». Y en el interior, simplemente escriban: «Tú». Entréguenlas con alegría. Además, elijan a una persona para visitarla regularmente y den gracias a Dios por su vida.
- Adopten una parte de la creación de Dios para cuidarla de forma semanal o mensual, dando gracias por este regalo. Algunas ideas son: Recoger la basura. Alimentar y cuidar a los animales en un refugio. Cuidar las flores y plantas de su iglesia.
- Hagan esta oración cada día de esta semana:

  Dios, te damos gracias por la creación del mundo y por todo lo que hay en él. Ayúdanos a celebrar tu creación buena cuidando de todas las cosas que has hecho, incluyendo a las otras personas. Amén.

© 2025 Cultivemos fe

Alabemos a Dios

(basada en el Salmo 8)

Era una noche clara y hermosa. Las estrellas resplandecían alegremente y parecían sonreírle a la tierra. La brisa susurraba entre los árboles, y el aroma de la hierba fresca envolvía el aire.

Matías y Abigail caminaban con sus hijos e hija—Miriam, Benito y Jacob—y con Ester, la mamá de Abigail. En familia recorrieron los montes cercanos a su aldea hasta encontrar un lugar perfecto para detenerse. Con una sonrisa, se acostaron sobre la hierba y contemplaron el cielo infinito.

—¡Miren las estrellas!—dijo Abigail—. Esta noche brillan con un esplendor especial.

—¡Es **increíble**!—susurró Jacob.

Miriam asintió con los ojos cerrados y oró:—Gracias, Papito Dios.

Ester suspiró con ternura.—¡Qué belleza!—exclamó.

Entonces recordó un salmo, una antigua oración de gratitud que su pueblo solía cantar. Entonces comenzó a orar cerrando los ojos:—Oh Dios, eres...

Y toda la familia respondió con alegría:—¡**Increíble**!

Ester continuó con voz suave:—¡Qué maravilloso es tu nombre! Tú lo creaste todo.

—Formaste la luna, el sol y millones de estrellas que iluminan la noche—añadió Abigail con una sonrisa.

Matías alzó la mirada y dijo con asombro:—Oh Dios, eres...

—¡**Increíble**!—exclamó toda la familia.

Ester prosiguió con voz llena de emoción:—¡Qué maravilloso es tu nombre! ¿Por qué nos cuidas con tanto amor, cuando en comparación con los cielos somos una pequeñez?

—Y aun así, amas a cada persona, nos llenas de tu luz y nos coronas con tu gloria—susurró Abigail con ternura.

Entonces, Benito se sentó con entusiasmo y exclamó:—Oh Dios, eres...

—¡**Increíble**!—respondió toda la familia con alegría.

Ester miró a sus hijos e hija y dijo con gratitud:—¡Qué maravilloso es tu nombre! Toda la creación te alaba.

Matías cerró los ojos y oró con el corazón:—Señor, enséñanos a cuidar del mundo, así como tú cuidas de nuestra familia.

Toda la familia unió sus voces una vez más:—Oh Dios, eres...

Y con una risa llena de gozo, todos los niños y niñas exclamaron:—¡**Increíble**!

© 2025 Cultivemos fe

Alabemos a Dios

(basada en el Salmo 8)

Durante esta semana, elige una o más actividades de cada sección para explorar la gracia y la gratitud en familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Disfruten esta historia en familia, imaginando cada detalle y conversando sobre ella.
- El Salmo 8 es un canto de acción de gracias a Dios por la creación. Cada día escriban o reciten una oración de gratitud inspirada en este salmo.
- Inventen una melodía para cantar la siguiente canción:

Miro de noche al cielo,
y veo las estrellas,
y pienso que es hermoso
lo que el Señor ha hecho.

Respondemos a la gracia de Dios

- Francisco de Asís fue un hombre rico que vivió en Italia hace mucho tiempo. Sin embargo, dejó su vida cómoda y comenzó a fundar comunidades donde las personas vivían de forma sencilla, cerca de Dios y en armonía con la naturaleza. Algunas de estas comunidades aún existen hoy. Recordamos a Francisco por su amor y cuidado hacia los animales y el medio ambiente. Él comprendió que todas las criaturas alaban a Dios a su manera. Busquen en Internet o en la biblioteca *El cántico de las criaturas* (también conocido como *El cántico del hermano sol*). Este es una adaptación de una oración que Francisco escribió hace cientos de años. Léanla en familia y conversen sobre maneras en que cada persona puede cuidar de las criaturas de Dios.
- Salgan por la noche a observar el cielo y compartan lo que ven. Conversen sobre cómo luce el cielo en la mañana temprano, en la tarde y en la noche. Digan cuál es su momento favorito del día y qué es lo que más les gusta de esa hora.
- Llenen una maceta con tierra y siembren algunas semillas. Riéguenlas, imaginando que el agua es la lluvia. Hablen sobre cómo Dios provee el sol, la tierra y el agua para que las plantas crezcan. Observen su crecimiento cada día y compartan la responsabilidad de regarlas.

Celebramos en gratitud

- Invita a tu familia a apreciar todos los dones de Dios, invitándola a terminar la frase «Doy gracias a Dios cuando veo...».
- Hagan esta oración durante la semana.

> *Dios, te damos gracias, por darnos las plantas que nos alimentan, los mares llenos de criaturas maravillosas, y un mundo lleno de belleza. Ayúdanos a cuidar de tu creación. Amén.*

© 2025 Cultivemos fe

Moisés y la zarza ardiente

(basada en Éxodo 3,1-15)

Cuando Moisés nació, el faraón había ordenado que todos los bebés hebreos fueran eliminados. Pero su madre y su hermana querían protegerlo, así que lo colocaron en una cesta y la dejaron flotar sobre el río.

La hija del faraón encontró la cesta y, al ver al bebé, decidió criarlo como su propio hijo. Así, Moisés creció en el palacio de Egipto.

Cuando Moisés se hizo mayor, un día vio a un guardia egipcio golpeando a un esclavo hebreo. Moisés no pudo soportarlo y lo detuvo. Sabía que al faraón no le gustaría lo que había hecho, así que huyó de Egipto y viajó a otro país.

Con el tiempo, Moisés se casó con una mujer llamada Séfora y comenzó a trabajar como pastor de ovejas.

Un día, llevó a su rebaño a pastar a las montañas.

Mientras caminaba entre las rocas, vio algo increíble... ¡Una zarza estaba en llamas!

Pero había algo aún más sorprendente: el fuego no la consumía. Las llamas danzaban, las hojas se tostaban... ¡pero la zarza no se quemaba!

Moisés se quedó mirando maravillado. ¿Qué significaba aquello?

De repente, escuchó una voz que lo llamaba:
—¡Moisés! ¡Moisés!

Tembloroso, Moisés respondió:—Aquí estoy.

Entonces la voz le dijo:—Quítate las sandalias, porque el lugar donde estás es tierra santa.

Moisés obedeció de inmediato y se descalzó.

La voz continuó:—Moisés, he visto cómo el faraón está tratando mal a mi pueblo. He venido a liberarlo. Te enviaré a Egipto para que lo saques de allí y lo guíes a un nuevo hogar. Ve y dile al faraón que deje ir a mi pueblo.

Moisés abrió los ojos con asombro y dijo:—¿Cómo podría decirle al faraón lo que debe hacer? ¿Cómo voy a liberar a mi pueblo?

Pero la voz le respondió con firmeza:—Yo estaré contigo.

Moisés tragó saliva y tartamudeó:—Pero... pero... ¿quién eres tú?

El silencio llenó el aire. Entonces, Moisés escuchó la respuesta:—Yo soy el que soy. Yo soy el Señor, el Dios de tus antepasados: Abraham, Isaac y Jacob. Diles a los hijos e hijas de Israel: «Yo soy me ha enviado para estar con ustedes».

Moisés sintió el llamado a liberar a su pueblo. Sabía que era un gran desafío, pero no estaba solo.

© 2025 Cultivemos fe

Moisés y la zarza ardiente

(basada en Éxodo 3,1-15)

Durante esta semana, elige una o más actividades de cada sección para explorar la gracia y la gratitud en familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Disfruten esta historia en familia, imaginando cada detalle y conversando sobre ella.
- Imaginen la expresión en el rostro de Moisés al ver la zarza ardiente. Mencionen algunos de los sentimientos que pudo haber experimentado y las razones detrás de ellos (por ejemplo, tristeza porque su pueblo era esclavo, asombro por la zarza, miedo al faraón, etc.). Pasen un espejo y elijan uno de los sentimientos mencionados. Reflexionen sobre él, siéntanlo y observen su expresión facial en el espejo.
- Piensen en lo siguiente: ¿Qué preguntas tienen sobre lo que le sucedió a Moisés? ¿Por qué creen que Dios eligió a Moisés para guiar al pueblo de Israel? ¿Por qué Dios escogió una zarza ardiente para hablar con Moisés? ¿Cómo llama Dios a las personas en la actualidad? ¿Creen que Dios todavía nos llama hoy? Conversen en grupo sobre si Dios todavía nos llama y compartan sus pensamientos.

Respondemos a la gracia de Dios

- Imaginen que Dios les ha hablado o ha estado con ustedes hoy de alguna manera. En lugar de una zarza ardiente, tal vez les envió un correo electrónico, los llamó por teléfono o utilizó otra forma para comunicarse. Dios quiere que hagan algo para ayudar a otras personas o al mundo, pero podría ser una tarea difícil. Tal vez sea algo completamente nuevo, que requiera hacer cosas que nunca han intentado y que puedan parecer desafiantes. ¿Cómo responderían?
- Hagan dibujos para recordar la historia de cómo Dios habló a Moisés a través de la zarza ardiente. Piensen en el mensaje que desean transmitir con su arte: ¿qué creen que es lo más importante de esta historia? ¿Por qué es valioso recordarla y compartirla con otras personas? Coloquen los dibujos en la puerta del refrigerador o en un tablero de anuncios para que toda la familia pueda verlos.
- Ora para que tu familia comience a sentir la grandeza y majestad de nuestro Dios, quien nos llama por nuestro nombre, desea que seamos totalmente libres y hará grandes cosas para demostrar su maravilloso amor.

Celebramos en gratitud

- Hagan esta oración durante la semana:

  > Tómense de las manos para hacer una «oración de apretón». Una persona dirá una oración breve de una o dos frases y luego apretará suavemente la mano de la siguiente persona para indicarle que ha terminado de orar. La siguiente persona añadirá algunas palabras y continuará la oración. Sigan así sucesivamente.

- Quien lo desee, puede orar en silencio y simplemente pasar la oración apretando la mano de la persona a su lado. Las oraciones pueden ser una petición, algo por lo que deseen dar gracias a Dios, o una petición por el mundo.

© 2025 Cultivemos fe

Amemos a Dios

(basada en Éxodo 20,1-11)

Después de que Dios liberó al pueblo hebreo de la esclavitud, este acampó cerca de un monte. Entonces, Dios le pidió a Moisés que subiera.

Moisés reunió al pueblo y le dijo:—Dios tiene un mensaje para mí.

De pronto, una densa nube de humo descendió y se posó sobre el monte. El trueno retumbó y el relámpago iluminó el cielo. Dios estaba allí, esperando a Moisés.

Desde el trueno, Dios le habló a Moisés:
—Moisés, sube a la cumbre del monte.

El pueblo observó a Moisés mientras subía y entraba en la nube. Pronto, él desapareció de su vista.

Dentro de la nube, Moisés se encontró con Dios. El Señor, el gran Yo soy, le dio diez reglas muy importantes, que conocemos como los Diez Mandamientos. Estas reglas ayudarían al pueblo a vivir en comunidad, con paz y gracia.

Las primeras cuatro reglas enseñaban cómo amar a Dios:

1. Solo hay un Dios.

2. Recuerden que soy su Dios. Adórenme solo a mí.

3. Cuando digan mi nombre, «Yo soy el que soy», háganlo con amor y respeto.

4. Recuerden el Día de descanso, el séptimo día de la semana. Trabajen durante seis días y descansen el séptimo. Hagan de ese día un tiempo especial de adoración y descanso.

Moisés reflexionó sobre estas reglas y cómo ayudarían al pueblo a mantenerse cerca de Dios. Sabía que habían salido de una tierra y que pronto estarían en otra, donde la gente adoraba a muchos dioses y hacía estatuas para ellos. Por eso, entendió que era importante recordar: Solo hay un Dios. Y que debían adorar únicamente a Él.

Moisés también pensó en la tercera regla. Dios había compartido su nombre, «Yo soy el que soy», con Moisés y con el pueblo. Dios quería que su nombre fuera amado y respetado, porque respetar su nombre significaba respetar a Dios.

Por último, Moisés comprendió que era una gran idea apartar un día especial para adorar a Dios. La vida podía ser muy ocupada, pero el Día de descanso le daría a la gente la oportunidad de detenerse, recordar y agradecer a Dios por su bondad.

Estas cuatro reglas ayudarían al pueblo a amar a Dios con todo su corazón, mente y alma.

© 2025 Cultivemos fe

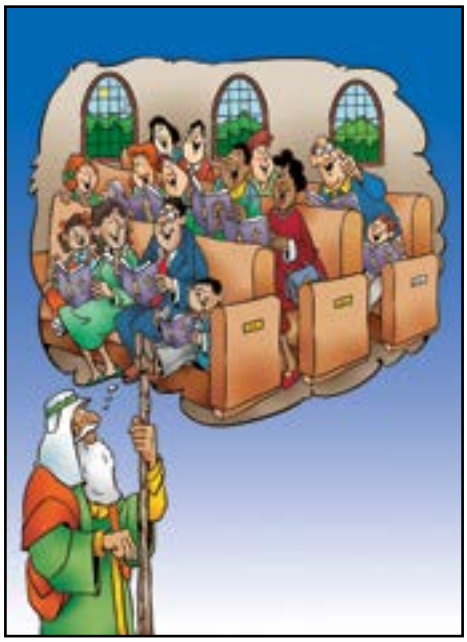
Amemos a Dios

(basada en Éxodo 20,1-11)

Durante esta semana, elige una o más actividades de cada sección para explorar la gracia y la gratitud en familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Disfruten esta historia en familia, imaginando cada detalle y conversando sobre ella.
- Invita a tu familia a comenzar sus oraciones con «Me pregunto». Para iniciar, puedes compartir algunas ideas, como: «Me pregunto qué pasaría si todas las personas vivieran siguiendo estas reglas». «Me pregunto cómo serían los mandamientos si Dios los diera hoy». Anima a cada persona a formular sus propias preguntas y a reflexionar en conjunto.



Respondemos a la gracia de Dios

- Hablen de las maneras en que la familia demuestra el amor de Dios. Algunos ejemplos son ir a la iglesia, cantar canciones a Dios, orar, cuidar de la creación de Dios y leer la Biblia en familia.
- Hagan una tienda de campaña poniendo sábanas sobre una mesa. Acampen durante una noche.
- Hablen de la diferencia entre el trabajo y el descanso. Usen estas preguntas:
  - ¿Qué es trabajar?
  - Hasta Dios tomó un descanso. ¿Cómo descansamos en nuestra familia?
  - ¿Cómo sería un Día de descanso en nuestra familia si siguiéramos este mandamiento?
- Describan su celebración ideal de un Día de descanso.
- Visiten una sinagoga judía. Antes de ir, preparen algunas preguntas para hacerle al rabino, como: ¿Cuándo leen los rollos? ¿Son las leyes las mismas que aparecen en la Biblia? Pidan al rabino o a otra persona encargada que les muestre dónde están los rollos de la ley y que les explique cómo se utilizan durante el Día de reposo.

Celebramos en gratitud

- Esta semana, invita a cada persona de la familia a pensar en una actividad que puedan hacer para vivir cada uno de los mandamientos. Comprométanse con Dios y entre ustedes a llevar a cabo al menos una de las ideas compartidas.
- Hagan una oración antes de comer esta semana. Pueden usar esta:

  Dios de amor, tu amor por nuestra familia es grande. Gracias por enseñarnos como amarte a ti y a otras personas. Amén.

© 2025 Cultivemos fe

Amemos a otras personas

(basada en Éxodo 20,12-17)

Recuerden cómo Dios liberó al pueblo hebreo de la esclavitud y cómo acamparon, esperando a Moisés. Él había subido al monte para recibir el mensaje de Dios para su pueblo.

Dios le entregó una serie de reglas, los Diez Mandamientos, que deseaba que su pueblo siguiera. Sabía que estas reglas ayudarían a las personas en ese momento y a todas las generaciones futuras. Les recordarían quién era Dios—la presencia más importante en sus vidas—y también los guiarían a vivir en comunidad, con paz y gracia.

Las primeras cuatro reglas enseñaban cómo el pueblo debía amar a Dios.

Las otras seis reglas hablaban sobre cómo las personas debían amarse mutuamente:

5. Honren y respeten a su padre y a su madre. Cuídenlos.
6. No hagan daño a nadie. Respeten la vida de todas las personas.
7. Sean fieles en su matrimonio.
8. No tomen lo que no les pertenece.
9. No digan mentiras sobre otras personas. Siempre hablen con la verdad.
10. Sean felices con lo que tienen.

Moisés reflexionó sobre estas reglas. Eran perfectas. Todas enseñaban a tratar a las demás personas como nos gustaría que nos traten.

La regla 5 recordaría a los niños y niñas que debían honrar a sus padres y madres, especialmente en esos momentos en los que creyeran saberlo todo. Dios entendía que los niños y niñas necesitaban a su mamá y a su papá, y que los padres y madres también necesitaban a sus hijas e hijos.

La regla 6 parecía obvia, pero Moisés entendió que iba más allá de no matar. Se trataba de respetar la vida de todas las personas. Hacer daño a alguien, ya sea con la fuerza o con palabras, también estaba mal.

Dios sabía que, para construir una nueva nación en una nueva tierra, las familias debían mantenerse unidas. Por eso, dio una regla para que las personas fueran fieles en el matrimonio. Moisés pensó que esta regla también nos enseñaría a cumplir todas las promesas que nos hacemos mutuamente.

Moisés comprendió que las reglas 8 y 9 eran esenciales para vivir en comunidad. Las personas no debían tomar lo que no les pertenecía ni decir mentiras sobre otras personas.

Por último, Moisés estuvo totalmente de acuerdo con la regla 10: todo el mundo debía aprender a ser felices con lo que tenía. «Después de todo, todo es un regalo de Dios», pensó Moisés.

Los Diez Mandamientos eran justo lo que el pueblo necesitaba escuchar. Si seguían las reglas de Dios, aprenderían a amar a Dios y a amarse mutuamente. Ahora sabían cómo servir a Dios con gratitud y cómo vivir en paz.

Dios, una vez más, había cuidado de su pueblo.

© 2025 Cultivemos fe

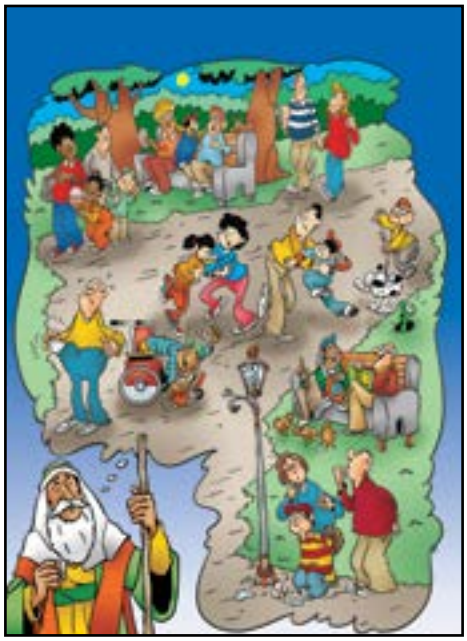
Amemos a otras personas

(basada en Éxodo 20,12-17)

Durante esta semana, elige una o más actividades de cada sección para explorar la gracia y la gratitud en familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Disfruten esta historia en familia, imaginando cada detalle y conversando sobre ella.
- Invita a tu familia a comenzar oraciones con «Me pregunto». Para iniciar, comparte algunas ideas, como: «Me pregunto por qué Dios le dio los Diez Mandamientos a su pueblo». «Me pregunto cómo Dios pensó que los mandamientos ayudarían al pueblo en ese momento y cómo nos ayudan hoy». Anima a cada persona a formular sus propias preguntas y a reflexionar en familia.



Respondemos a la gracia de Dios

- En familia, hagan una lista de reglas que sean importantes para cada persona del hogar. Seleccionen las diez más relevantes y decoren un rótulo con estas diez reglas especiales. Coloquen el rótulo en un lugar visible para que toda la familia pueda verlo.
- Elaboren un folleto sobre los Diez Mandamientos. Para ello, usen once fichas o tarjetas perforadas por cada persona. Escriban «Los Diez Mandamientos» en la primera tarjeta o ficha. En las otras diez, escriban un resumen o hagan una ilustración de cada mandamiento. Recorten tiras de 8 cm (3") de hilo de lana y pásenlas por las perforaciones para unir las fichas.
- Hagan un cartel en papel de estraza con Éxodo 20,17, creando un anuncio anti consumista. ¿Cómo diseñarían un mensaje en contra de desear lo que pertenece a otra persona? Mientras trabajan en familia, hablen sobre el deseo de tener cosas solo porque otras personas las tienen. Tengan una conversación sobre la mayordomía: ¿Cómo decidimos qué hacer con nuestro dinero? ¿Cómo influye este mandamiento en nuestras decisiones de compra?

Celebramos en gratitud

- Esta semana, invita a cada persona de la familia a pensar en una actividad que puedan realizar para vivir cada uno de los mandamientos. Hagan una promesa a Dios y a la familia de cumplir al menos con una de esas acciones.
- Pide a tu familia que repita las frases de la siguiente oración después de que las digas:

  Dios, te damos gracias por Moisés y por la gente que ayuda a otras personas.

  Dios, te damos gracias por estar con las personas necesitadas.

  Dios, te damos gracias por estar hoy aquí.

  Amén.

© 2025 Cultivemos fe

El pueblo da gracias a Dios

(basada en Éxodo 35,20-29)

El pueblo hebreo había dejado atrás la esclavitud y caminaba hacia un nuevo hogar. Recorrieron el desierto durante muchos años, viviendo en tiendas de campaña. Pero Dios no tenía una tienda donde habitar.

Entonces, Dios le dijo a Moisés que preparara al pueblo para construirle una tienda especial. A esa tienda la llamarían el tabernáculo.

El tabernáculo sería bellísimo. En su interior, colocarían el Arca del pacto. Cada vez que el pueblo reanudara su viaje, podrían desmontarlo y llevarlo con ellos.

Dios le pidió a Moisés que animara al pueblo a traer regalos para hacer del tabernáculo un lugar hermoso. Así que Moisés reunió a la gente y les dijo:—Hagamos un lugar precioso para Dios.

El pueblo recordó todo lo que Dios había hecho por él. Quería darle gracias.

Las personas trajeron sus regalos, una a una, para ayudar a construir la tienda especial para Dios. Algunas llevaron oro y plata. Otras trajeron piedras preciosas. El tabernáculo se vería espléndido.

Algunas personas ofrecieron su mejor lana. Otras tejieron hermosos materiales para la tienda. Incluso algunas compraron madera de acacia para la construcción. También trajeron especias y aceite para las lámparas, e incienso de dulce aroma.

A medida que los materiales iban llegando, Moisés les pidió a los artesanos que comenzaran la construcción. Se necesitaba a muchas personas con diferentes habilidades, y muchas se ofrecieron voluntariamente para ayudar.

La gente no paraba de traer regalos. Finalmente, Moisés tuvo que decirles que dejaran de traer más cosas, porque ya tenían todo lo necesario para el tabernáculo.

Cuando terminaron de construir la tienda especial, la colocaron en el centro del campamento, donde todo el pueblo podía verla.

El pueblo estaba lleno de alegría. Habían llevado sus regalos para agradecer a Dios por su gracia, y ahora esos regalos se habían convertido en una hermosa tienda para Dios.

El tabernáculo sería un recordatorio de algo muy especial: Dios siempre estaba presente en sus vidas.

© 2025 Cultivemos fe

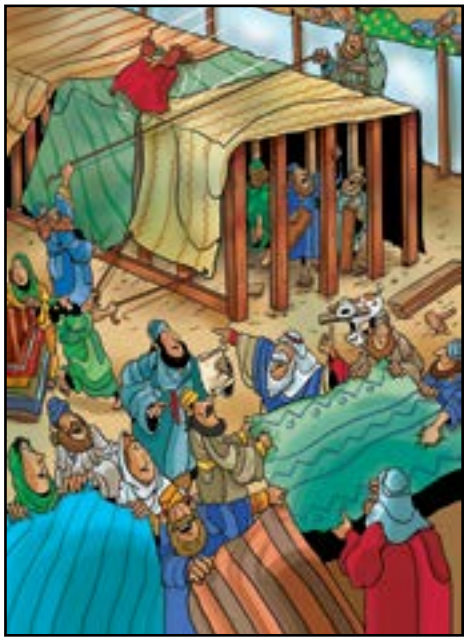
El pueblo da gracias a Dios

(basada en Éxodo 35,20-29)

Durante esta semana, elige una o más actividades de cada sección para explorar la gracia y la gratitud en familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Disfruten esta historia en familia, imaginando cada detalle y conversando sobre ella.
- Esta historia es una magnífica oportunidad para explorar cómo podemos dar «gracias», tanto con palabras como con acciones.
- Reflexionen sobre cómo el lugar de adoración de su congregación se asemeja al tabernáculo. Comparta con su familia que ambos son espacios donde las personas cantan alabanzas a Dios, leen la Biblia, escuchan sermones y oran. Explique que muchas personas contribuyeron para que el espacio de adoración de su iglesia sea un lugar hermoso. Algunas personas donaron dinero para adquirir lo necesario, mientras que otras ayudaron en la construcción o en la decoración del templo. Señalen objetos que sepan que alguien en su congregación hizo o regaló, como los banderines o las velas.



Respondemos a la gracia de Dios

- Mencionen algunos de los dones que tienen las personas de la familia con los que podrían hacer algo «bello para Dios».
- Escriban, en el lado izquierdo de una hoja de papel, las letras de la palabra T-A-B-E-R-N-Á-C-U-L-O en forma vertical. Utilicen cada letra como inicio para escribir palabras que describan, de alguna manera, la historia de hoy. Por ejemplo, T podría ser «tienda de reunión», A podría ser «arca del pacto», y así sucesivamente.
- Reflexionen sobre las ofrendas que comparten con otras personas. Para ampliar la idea más allá del dinero, menciona que todas las personas pueden ofrecer su tiempo y talento para ayudar. Hagan una lista de cosas no materiales que pueden compartir. Escríbanlas o dibújenlas en tarjetas o fichas y colóquenlas en sobres. Luego, coloquen los sobres en una cesta en un lugar visible. Finalicen con una oración de acción de gracias.

Celebramos en gratitud

- Planifiquen una ofrenda que su familia pueda dar a la iglesia. ¿Qué podrían compartir? Algunas ideas incluyen una caja de lápices de colores, paquetes de granos o cereales para la despensa de la iglesia o un libro. Lleven estos artículos el próximo domingo a la iglesia.
- Oren de esta manera durante la semana:

  Enciendan incienso en un envase. En los tiempos bíblicos el incienso se utilizaba a menudo en el culto. Su aroma le recordaba a la gente lo hermoso y maravilloso que es Dios. El humo que se elevaba al cielo ayudaba a que la gente imaginara que sus oraciones se elevaban a Dios.

  Digan una cosa alegre y una triste. Respondan, cada vez que compartan, diciendo: «Dios, nuestras oraciones suben como el humo del incienso».

© 2025 Cultivemos fe

¿Qué significan las piedras?

(basada en Josué 3-4,1-8; 19-24)

¡Por fin! Después de un larguísimo viaje por el desierto, el pueblo hebreo estaba listo para entrar en la tierra que Dios le había prometido. Todo el mundo estaba emocionado y ansioso por ver su nuevo hogar.

Pero había un problema. Al llegar al río Jordán, el pueblo se detuvo. Después de tanto caminar, un río bloqueaba su camino.

El pueblo reclamó:—¡No hay manera de cruzar!

Algunas personas se quejaron:—Si Moisés estuviera aquí, esto no sería un problema.

Recordaban cómo Moisés había levantado su vara y el mar se había abierto. Pero Moisés había muerto, y ahora Dios había elegido a un nuevo líder: Josué.

Josué caminó entre la multitud y dijo:
—Acamparemos aquí esta noche. Oren y prepárense. Dios hará maravillas en la mañana.

El pueblo acampó, confiando en que Dios le ayudaría. A la mañana siguiente, Josué ordenó que siguieran el arca del pacto para cruzar el río. Esta caja sagrada les recordaba que Dios siempre estaba presente. Los sacerdotes, que llevaban el arca, iban al frente.

Al llegar a la orilla, entraron en el agua. Cuando sus pies tocaron el río, las aguas se detuvieron. ¡Los sacerdotes estaban en tierra seca en medio del río, y todo el pueblo cruzó sin problemas!

Josué entonces llamó a doce personas y les pidió que tomaran una piedra grande del lecho del río. Cuando se recogieron las piedras, los sacerdotes salieron del agua y, de inmediato, el río volvió a fluir con fuerza.

Josué pidió que apilaran las piedras en un lugar visible.

—Estas piedras nos ayudarán a recordar—dijo—. Cada vez que nuestras hijas e hijos pregunten por ellas, podremos contarles la historia de lo que Dios hizo por su pueblo.

Así, cuando las niñas y los niños veían las piedras y preguntaban por ellas, alguien les respondía:

—Estas son piedras que nos ayudan a hacer memoria.

Y así, el pueblo recordaba que pertenecía a un Dios de gracia.

© 2025 Cultivemos fe

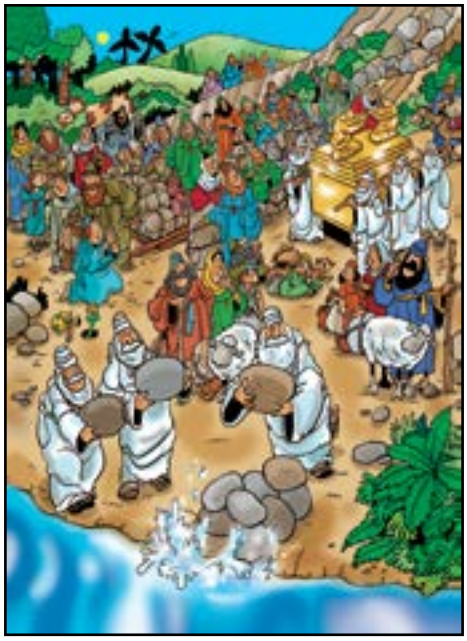
¿Qué significan las piedras?

(basada en Josué 3; 4,1-8; 19-24)

Durante esta semana, elige una o más actividades de cada sección para explorar la gracia y la gratitud en familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Disfruten esta historia en familia, imaginando cada detalle y conversando sobre ella.
- Aunque el pueblo israelita pudo haber creído que Dios habitaba en el arca, no pensaba que el arca fuera Dios ni la adoraba como tal. Es posible que tu hijo o hija necesite ayuda para comprender esa diferencia.
- Piensen en un momento en el que se enfrentaron a una situación difícil o escalofriante. ¿A quién podrían pedirle ayuda? ¿Cómo podrían guiar a alguien de la manera en que Josué guió al pueblo?
- Dibujen o escriban algo sobre algún momento en el que cruzaron un río. ¿Cómo creen que se sintió el pueblo israelita cuando cruzó el río Jordán con Josué?



Respondemos a la gracia de Dios

- ¿Qué símbolos nos recuerdan que Dios está presente? El arca del pacto era un símbolo que recordaba al pueblo de Israel que Dios estaba con él. Como familia, recorran la iglesia y busquen símbolos que les recuerden el amor y el cuidado de Dios.
- Preparen un espacio tranquilo con hojas de papel, lápices y marcadores. Escriban cartas o hagan dibujos agradeciendo a Dios por todo lo que nos muestra su presencia. Piensen en maneras en que Dios nos ayuda e inclúyanlas en la carta o el dibujo.
- Hablen sobre memoriales, lugares históricos o monumentos que hayan visitado.
- Den un paseo por la naturaleza y observen las cosas que les recuerdan a Dios. Utilicen todos sus sentidos: ¿Qué ven? ¿Qué oyen? ¿Qué huelen? ¿Qué tocan? Si es posible, ¿qué saborean? Reflexionen: ¿Qué historias sobre Dios recuerdan a través de estas experiencias?

Celebramos en gratitud

- Completen los espacios en blanco en la siguiente oración para crear su propia oración de gratitud a Dios:

  Dios de amor, cada vez que veo _____,
  te recuerdo y me siento _____.
  Pienso en todas las cosas buenas que haces,
  especialmente _____.
  Gracias por _____.
  Ayúdame a compartir las buenas nuevas de tu
  amor con _____. Amén.

- Hagan esta oración durante la semana:

  Dios de amor, gracias por las cosas que nos ayudan a pensar en ti. Gracias por las historias que nos enseñan sobre ti. Ayúdanos a compartir tus historias con las demás personas. Amén.

© 2025 Cultivemos fe

Tu Dios será mi Dios

(basada en Rut 1,1-22)

La vida de Noemí había sido amarga.

Muchos años antes, Noemí, su esposo y sus hijos se habían trasladado de Belén a Moab. En Belén había una hambruna y la comida escaseaba, pero en Moab sí había alimento. Por eso, la familia dejó su hogar y se mudó lejos.

Mientras vivían en Moab, el esposo de Noemí murió. Sus hijos se ocuparon de ella y, con el tiempo, se casaron con dos mujeres moabitas llamadas Rut y Orfá. Pero la tristeza volvió a la vida de Noemí cuando también sus hijos murieron.

Un día, Noemí recibió noticias de su familia en Belén: la lluvia había regresado y los campos volvían a dar fruto. Decidió entonces emprender el largo viaje de regreso a casa. Rut y Orfá la acompañaron.

Mientras viajaban, Noemí empezó a preocuparse: «¿Serán felices Rut y Orfá en Belén? ¿Será difícil para ellas estar tan lejos de sus familias?» Ambas eran moabitas, y su pueblo era enemigo de Israel. Noemí las amaba y no quería que fueran rechazadas ni que se sintieran solas.

—Mis queridas hijas—les dijo—. No tienen que venir conmigo. Regresen con sus familias. Si vienen conmigo, su vida será difícil. Será mejor que vuelvan a su hogar.

Rut y Orfá escucharon con atención. Amaban a Noemí, pero también extrañaban su hogar. ¿Qué harían?

Después de pensarlo, Orfá decidió regresar. Se despidió con tristeza de Noemí y Rut y volvió con su familia.

Pero Rut tomó una decisión diferente.

—No me pidas que me vaya—dijo con firmeza—. Iré a donde tú vayas y viviré donde tú vivas. Tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios será mi Dios. Nunca te dejaré sola.

Cuando Noemí escuchó esto, se sintió agradecida. Juntas continuaron su viaje.

Después de muchos días, llegaron a Belén. La gente del pueblo reconoció a Noemí y se emocionó al verla de nuevo. Rut había dejado todo atrás, pero su amor y fidelidad la llevaron a un nuevo comienzo.

© 2025 Cultivemos fe

Tu Dios será mi Dios

(basada en Rut 1,1-22)

Durante esta semana, elige una o más actividades de cada sección para explorar la gracia y la gratitud en familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Disfruten esta historia en familia, imaginando cada detalle y conversando sobre ella.
- Localicen en un mapa el lugar donde vive su familia. Pueden usar un mapa de su localidad o un mapa del mundo para encontrar todos los sitios donde habitan sus familiares. Conversen sobre lo que se necesitaría para viajar a esos lugares. Recuerden que Dios está con ustedes donde están y dondequiera que vayan.
- Dibujen una imagen de toda la familia en un pedazo grande de papel. Den gracias a Dios por cada persona en su familia.

Respondemos a la gracia de Dios

- Hablen sobre lo que pueden hacer si hay un nuevo niño o niña en la iglesia o en la escuela. ¿Podrían compartir su almuerzo o merienda con esa persona? ¿Podrían jugar con ella?
- Ayuda a tu familia a comunicarse con familiares que estén lejos. Esto se podría hacer a través de una tarjeta, carta, correo electrónico o mensaje por las redes sociales. Recibir fotografías, dibujos y cartas es maravilloso especialmente si vives lejos.
- Salgan a pasear en familia, ya sea caminando o en bicicleta, como lo hicieron Rut y Noemí en su viaje.

Celebramos en gratitud

- Planifiquen una comida especial para celebrar el ser familia. Si tienen parientes cerca, invítenles a unirse a la celebración.
- El nombre de Rut significa «amiga». Lee *Mi lado de la bufanda* por Carmen Parets Luque. Hablen acerca del verdadero valor de la amistad.
- Hagan esta oración o una similar:

  Dios, ayúdame a pensar en otras personas que necesitan de mi cuidado. Amén.

© 2025 Cultivemos fe

David trae el arca a Jerusalén

(basada en 2 Samuel 6,12b-15, 17-19)

El arca del pacto era muy importante para el pueblo de Dios. Le recordaba que Dios siempre estaba con él.

Durante un tiempo, el arca había sido robada por el ejercito filisteo y llevada lejos. Pero, después de muchos años, el pueblo la recuperó. El rey David la llevó a una ciudad cercana a Jerusalén para protegerla.

Ahora era el momento de traer el arca de vuelta a Jerusalén. David mandó levantar una tienda especial llamada tabernáculo, donde el arca estaría guardada. El tabernáculo fue construido con los materiales más finos y con mucho cuidado.

Cuando llegó el gran día, colocaron el arca con sumo cuidado en un carro nuevo y la sacaron de su escondite.

Entonces, comenzó la celebración. El rey David y todos los líderes formaron una procesión. Pasaban delante del arca con alegría, cantando y alabando a Dios.

Fue un gran desfile. La gente celebró con júbilo y tocó los cuernos mientras el arca avanzaba. Muchas personas siguieron la procesión hasta Jerusalén.

David estaba tan feliz que no podía caminar tranquilamente. Saltó, brincó, giró y danzó con gozo ante Dios.

Cuando llegaron a Jerusalén, una multitud los esperaba. Todos querían ver el arca. El pueblo gritaba de emoción y los cuernos resonaban por toda la ciudad.

El carro llevó el arca hasta el tabernáculo. David dio gracias a Dios y bendijo al pueblo. Luego, hubo una gran fiesta. David repartió pan, carne y pasas a todo el mundo para que pudieran celebrar.

Ahora, el arca del pacto estaba nuevamente en Jerusalén, recordándole al pueblo que Dios siempre estaba presente en sus vidas.

Fue un día especial, un día para celebrar.

© 2025 Cultivemos fe

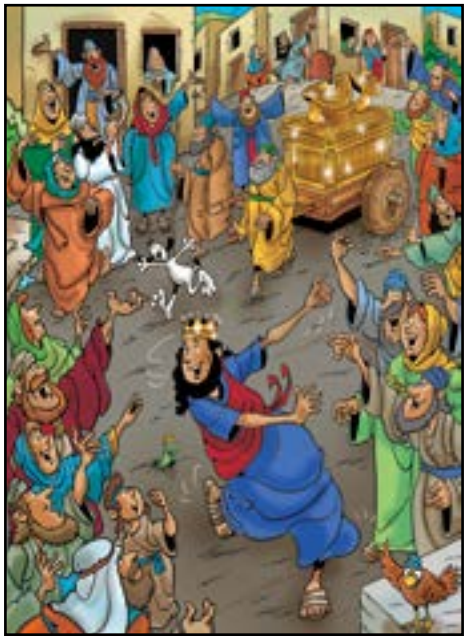
David trae el arca a Jerusalén

(basada en 2 Samuel 6,12b-15, 17-19)

Durante esta semana, elige una o más actividades de cada sección para explorar la gracia y la gratitud en familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Disfruten esta historia en familia, imaginando cada detalle y conversando sobre ella.
- Habla con tus hijos e hijas sobre cómo la familia de la iglesia es igual o diferente a la gente de Israel. ¿La familia de la iglesia tiene un edificio, o se encuentra en algún lugar? ¿Hacen comidas grupales? ¿Hacen desfiles? ¿Tienen momentos de adoración?
- Si su iglesia tiene un directorio de fotos, mírenlo, y hablen sobre las personas que reconocen, y lo que esas personas hacen en su iglesia.



Respondemos a la gracia de Dios

- Observen el arte en su iglesia, como banderas, carteles, paños o tallados en madera. Identifiquen los símbolos en estas obras y hablen sobre su significado. Si encuentran alguno que no conozcan, investiguen más sobre él.
- Pregunten a su pastora o pastor cómo pueden ayudar a cuidar el espacio de reunión de su iglesia. Podrían recoger la basura en el estacionamiento, rastrillar las hojas u organizar los himnarios y libros de cánticos.

Celebramos en gratitud

- Recuerden un objetivo que su familia haya logrado y celebren con un desfile. ¡Pueden hacerlo incluso dentro de casa! Usen peluches o figuras de acción para sumar más participantes.
- Tengan una merienda festiva para celebrar a su familia. Utilicen su mejor vajilla y cubiertos, y siéntense como familia a la mesa. Den gracias a Dios por los talentos de cada persona.
- Hagan esta oración o una similar:

  Dios, te damos gracias por tu gracia y por las personas que nos aman y a quienes amamos. Amén.

© 2025 Cultivemos fe

Adoremos a Dios

(basada en Salmo 122)

Mi nombre es David. Ahora soy rey, pero cuando era niño, cuidaba ovejas en las colinas de mi pueblo, Belén. Desde allí, podía ver, en la distancia, una ciudad asentada sobre una colina entre dos valles. Siempre me hice preguntas sobre ella.

Años después, cuando me convertí en rey y las tribus de Israel se unieron en un solo reino, supe que ese era el lugar perfecto para construir mi palacio. Esa ciudad es Jerusalén, la ciudad sobre el monte.

El pueblo se llenó de alegría cuando llevé el arca del pacto a Jerusalén. El arca contenía las palabras de Dios y simbolizaba su presencia en medio nuestro. Dirigí la procesión danzando con gozo, mientras el arca cruzaba el valle y subía el monte hacia su nuevo hogar. Este sería el lugar donde estaría la casa de Dios.

Cada año, la gente venía a Jerusalén para celebrar los poderosos hechos de Dios en festivales y días de fiesta. Recuerdo la emoción y la alegría que todo el mundo sentía al prepararnos para adorar a nuestro Dios.

Un día, escribí una canción como oración a Dios para expresar mi felicidad:

Me lleno de alegría cuando me dicen:

«¡Vamos a la casa de Dios!»

Y ahora ya llegamos, oh Jerusalén,

ya entramos por tus portones.

¡Jerusalén es una ciudad bien construida, hecha para que la gente se reúna a adorar unida!

¡Aquí todo el pueblo de Dios viene a dar gracias y alabar a Dios!

Oremos por la paz de Jerusalén: «Que quienes te aman tengan descanso. Que haya paz dentro de tus murallas y de tus portones».

Por el bienestar de mi familia y mis amigos, digo: «¡Vivan en paz!»

Por ti, oh Dios, haré lo mejor.

Cada vez que se acercaba un festival o un día santo, la gente decía con entusiasmo:—¡Vamos a la casa de Dios!

Sabía que sentían lo mismo que yo: alegría y gratitud.

Íbamos a alabar a Dios, dar gracias y orar, porque Dios nos estaba llamando a adorarle

© 2025 Cultivemos fe

Adoremos a Dios

(basada en Salmo 122)

Durante esta semana, elige una o más actividades de cada sección para explorar la gracia y la gratitud en familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Disfruten esta historia en familia, imaginando cada detalle y conversando sobre ella.
- Es posible que quienes peregrinaban al templo hayan cantado este salmo. Piensen en un recorrido físico o espiritual que hayan emprendido en su vida. ¿Por qué lo hicieron? ¿Cómo se sintieron al llegar a su destino?
- El salmo habla de la «casa de Dios». ¿Qué imagen viene a sus mentes cuando escuchan esa frase? ¿En dónde experimentan la presencia de Dios?

Respondemos a la gracia de Dios

- ¿Cuáles son algunas de las cosas que celebran sobre su iglesia? ¿En qué maneras su comunidad de fe les da un sentido de hogar?
- Pide a tu familia que imagine que forma parte de un grupo de los tiempos bíblicos que cantaba esta canción mientras viajaba a Jerusalén para celebrar un día de fiesta. Di: *«Es la primera vez que puedes ir, la primera vez que te tratan como una persona adulta dentro de la comunidad. Cuéntame, ¿cómo te sientes al caminar y cantar?»*.
- En tiempos antiguos, una forma en que las personas fortalecían su sentido de comunidad era danzando en grupo. Aún hoy, muchas personas lo hacen. Como familia, inventen una danza en conjunto y disfruten el momento.

Celebramos en gratitud

- Párense formando un círculo. Vayan alrededor del círculo, pidiendo a cada persona de la familia que lea una línea del Salmo 122 en voz alta hasta que todas las líneas hayan sido leídas.
- Oren para que su comunidad sea un hogar seguro para las personas que buscan la presencia de Dios. Den gracias por la comunidad de fe que les ha apoyado y nutrido hasta ahora.

© 2025 Cultivemos fe

Jonás

(basada en Jonás 1-4)

Hace muchos años, un hombre llamado Jonás vivía en la ciudad costera de Jope, en Israel.

Un día, Dios le habló:—Ve a Nínive y diles a sus habitantes que no me agrada su conducta. No me aman ni se tratan bien entre sí. He decidido castigarles.

Pero Jonás no quería ir a Nínive. Aquella ciudad era enemiga de Israel, y él no quería llevarles un mensaje de Dios. Así que decidió huir.

Subió a un barco que iba en dirección opuesta a Nínive, rumbo a Tarsis. Mientras navegaban, Dios envió una gran tormenta.

El viento rugía, y las olas sacudían el barco de un lado a otro. Los marineros estaban aterrados.—¡¿Por qué está pasando esto?!—gritaban.

Jonás comprendió que la tormenta era su culpa.—Estoy huyendo de Dios—les confesó—. Si me arrojan al mar, la tormenta se calmará.

Los marineros no querían hacerlo, pero la tormenta era cada vez peor. Finalmente, levantaron a Jonás y lo lanzaron al agua.

De inmediato, la tormenta cesó.

Pero de repente, un enorme pez apareció. ¡Abrió su boca de par en par y se tragó a Jonás de un solo bocado!

Jonás quedó atrapado en la panza del pez durante tres días y tres noches.

Allí, tuvo mucho tiempo para pensar y orar:—Dios, gracias por salvarme. Me arrepiento de haber huido. Haré lo que me pidas.

En ese momento, el pez nadó hacia la orilla y escupió a Jonás en la playa.

Dios habló de nuevo:—Ve a Nínive y dales mi mensaje.

Esta vez, Jonás obedeció.

Al llegar a la ciudad, gritó en las calles:—¡A Dios no le agrada su conducta! Ustedes no lo aman ni se tratan bien entre sí. Si no cambian, Dios les castigará.

La gente escuchó el mensaje y creyó en Dios.—¡Nos arrepentimos!—dijeron—. Queremos cambiar y hacer el bien.

Hasta el rey de Nínive escuchó a Jonás y pidió a todos que oraran y fueran mejores personas.

Dios oyó sus oraciones y los perdonó. No los castigaría.

El pueblo se alegró, pero Jonás se enojó mucho.—¡Yo quería que los castigaras!—protestó.

Dios le respondió con calma:—¿Por qué estás tan enojado, Jonás? Miles de personas viven en Nínive. Decidí tratarlas con bondad, así como fui bondadoso contigo cuando me desobedeciste.

© 2025 Cultivemos fe

Jonás

(basada en Jonás 1-4)

Durante esta semana, elige una o más actividades de cada sección para explorar la gracia y la gratitud en familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Disfruten esta historia en familia, imaginando cada detalle y conversando sobre ella.
- Muestra a tu familia cómo dibujar un pez con solo dos líneas. Dibuja un semicírculo de izquierda a derecha. Luego, dibuja un semicírculo invertido, comenzando en el extremo derecho y cruzando el primero en la izquierda para formar la cola. Después de dibujar el pez, pueden agregarle un ojo y una boca grande si lo desean.

Respondemos a la gracia de Dios

- El amor de Dios perdura para siempre. Busquen en Internet sinónimos de la palabra «perdurar» y hagan una nube de palabras. Escriban la palabra «perdura» en letras grandes. Pueden escribirla dentro del pez que dibujaron. Luego, agreguen los sinónimos en letras más pequeñas. Si usan el contorno del pez, asegúrense de que todas las palabras queden dentro de la forma.
- Jonás se sentó bajo una enramada. Compren una calabaza, que crece en una planta parecida y busquen una receta para hacer calabaza tostada con miel. Dejen a un lado los ingredientes que no funcionen para su familia. Disfruten de este nutritivo regalo.
- Lean *Nadarín* de Leo Lionni. Disfruta de cómo Nadarín se convierte en un líder, buscando a otros peces. Puedes encontrarlo también en YouTube.

Celebramos en gratitud

- Busquen el Salmo 136,1-9. Lean los versículos del salmo, invitando a tus hijos e hijas a que se unan al estribillo, «Para siempre es su misericordia».
- El símbolo del infinito es un ocho acostado (∞). Acuéstense en el suelo con una linterna y tracen la figura del infinito en el techo. Mientras lo hacen, piensen en cómo Dios es infinito y en cómo su amor perdura para siempre.
- Hagan esta oración o una similar:

  Gracias, Dios, por cuidar de nuestras vidas siempre. Amén.

© 2025 Cultivemos fe

¿Qué podemos ofrecerte?

(basada en Miqueas 6,6-8)

El pueblo de Dios siempre le ha rendido adoración, dándole gracias por todo lo que ha recibido. Le alaban, oran, se ayudan mutuamente y dan ofrendas. Durante muchos años, el pueblo presentó ofrendas según las leyes del templo. Llevaban animales, granos, frutas y aceite, y los ofrecían en altares con fuego encendido continuamente.

Pero, con el tiempo, las ofrendas se volvieron más importantes que la adoración misma. El pueblo comenzó a preguntarse:—¿Cuántas cabras o medidas de grano serán suficientes para agradar a Dios? ¿Cuántas jarras de aceite o canastas de aceitunas bastarán para acercarnos más a Dios?

Dios vio que su pueblo había olvidado lo más importante. No se trataba de ceremonias lujosas, sino de tener una verdadera relación con Dios y con otras personas. Por eso, Dios envió un mensaje a Miqueas, un profeta que hablaba en su nombre.

Miqueas se dirigió al pueblo y les hizo una pregunta:—¿Qué podemos ofrecerle a Dios para darle honra y loor?

Luego, como si supiera que sus palabras sorprenderían a todo el pueblo, continuó:—¿Debo llevarle los brazos llenos de ofrendas? ¿Debo presentarle mis mejores terneros?

La gente lo miró con asombro. ¡Eso ya era más de lo que pedía la ley!

Pero Miqueas siguió:—¿Creen que Dios quiere recibir mil carneros?

La gente pensó: «¡¿Mil carneros?! Eso es demasiado. ¿Quién tiene tantos?»

Miqueas insistió:—¿Creen que Dios querría diez mil litros de aceite?

—¡Eso es ridículo!—pensaron.

Entonces, Miqueas hizo la pregunta más impactante de todas:—¿Debo darle a mi hijo mayor para que Dios perdone mis pecados?

El pueblo se quedó sin aliento. ¡Eso era impensable! ¿Estaba Miqueas diciendo que ninguna ofrenda sería suficiente para Dios? ¿Qué debían hacer entonces?

El profeta respondió:—Dios ya les ha dicho lo que es bueno y lo que espera de ustedes. Tres cosas:

1. Actúen con justicia.

2. Amen la misericordia.

3. Caminen con humildad junto a Dios.

El pueblo comprendió. Dios no quería sacrificios costosos, sino que actuaran con justicia y trataran bien a otras personas. Quería que actuaran con bondad y pasaran tiempo con Dios.

Y eso es lo que Dios todavía quiere.

© 2025 Cultivemos fe

¿Qué podemos ofrecerte?

(basada en Miqueas 6,6-8)

Durante esta semana, elige una o más actividades de cada sección para explorar la gracia y la gratitud en familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Disfruten esta historia en familia, imaginando cada detalle y conversando sobre ella.
- Un *pacto* es un acuerdo con, o una promesa a Dios.
- Mientras leen y reflexionan sobre Miqueas 6,6-8, piensen en las maneras en que no hemos cumplido nuestro pacto con Dios. ¿Qué cosas ha hecho Dios por nuestra familia que hemos olvidado o pasado por alto?
- El versículo 8 de este pasaje suele ser considerado como un resumen del mensaje de los profetas. Muchas personas lo ven como una enseñanza fundamental sobre cómo vivir fielmente con Dios y con otras personas.

Respondemos a la gracia de Dios

- Lee o pide a alguien de la familia que lea Deuteronomio 6,4b-6 en la Biblia. Pregunta: ¿Qué palabra o palabras les llaman la atención en este pasaje? ¿Por qué? ¿Que le pidió Dios al pueblo como parte del pacto?
- Compartan ideas concretas sobre lo que significa «hacer justicia» y «amar la misericordia» en su vida. Lean Miqueas 6,8b y reescriban el pasaje usando las ideas que compartieron. (Por ejemplo, ¿qué espera Dios de ti? ¿Cuidar a otras personas, ayudar en un proyecto de misión en la iglesia, actuar con fe en todo lo que haces?).
- Imaginen que un día reciben una carta misteriosa. En la esquina superior izquierda, donde suele ir la dirección del remitente, ven escrito D-I-O-S. Con nerviosismo, abren la carta y leen: «Querida familia, he visto algunas cosas que están sucediendo y que realmente me preocupan. Me gustaría que hicieran algo al respecto. Levanten sus voces, hablen sobre estas situaciones y compartan mi mensaje con todas las personas que puedan. Sé que puedo contar con ustedes. Aquí está mi mensaje...» Tómense un momento para reflexionar: ¿Cuál creen que es el mensaje que Dios quiere que enviemos? ¿Qué cosas creen que le preocupan a Dios?

Celebramos en gratitud

- Mencionen algunos momentos en que no siguen la voluntad de Dios. ¿Cómo pueden cambiar esas situaciones? Repartan hojas de papel. Doblen el papel por la mitad, como una tarjeta. En el frente de la tarjeta, hagan dibujos de las situaciones en las que no están siguiendo el camino de Dios. En el interior de la tarjeta, hagan un dibujo de cómo se podrían cambiar esas situaciones.
- Oren por lo menos una vez al día. Pueden usar esta oración para hacerlo:

  Dios, te damos gracias por amar a nuestra familia y a toda la humanidad. Ayúdanos a mantener nuestro pacto contigo, siguiendo tu voluntad. Amén.

© 2025 Cultivemos fe

Nos nacerá un niño

(basada en Isaías 9,2-7)

El pueblo de Israel tenía miedo. Vivía en tiempos de guerra y conflictos constantes.

—¿Qué nos pasará?—se preguntaban con preocupación—. ¿Algún día terminarán las peleas?

Entonces, un hombre trajo esperanza al pueblo. Era el profeta Isaías.

Un profeta es un mensajero que da noticias importantes de parte de Dios, y Isaías tenía un mensaje especial para el pueblo.

Era un mensaje asombroso.

Era un mensaje lleno de esperanza.

—Sé que tienen miedo—proclamó Isaías—. Sé que todo parece oscuro y difícil con la guerra a su alrededor. Pero no teman, la luz de Dios está por venir.

El pueblo se detuvo a escuchar.—Cuéntanos más—rogaron.

—Dios enviará una señal—continuó Isaías—. Un niño nacerá. Un bebé vendrá a vivir en nuestro medio y gobernará sobre el mundo entero.

El pueblo quedó asombrado.—Cuéntanos más sobre este niño—pidieron.

—Se llamará Príncipe de Paz—explicó Isaías.

A la gente le gustó cómo sonaba eso.

—Dinos más sobre el Príncipe de Paz—insistieron.

—Su reino estará lleno de bondad—dijo Isaías—. Él gobernará con justicia y amor. Dios nos ama y hará esto por su pueblo.

El pueblo se sintió lleno de esperanza.—Esperaremos a este niño—dijeron.

Así que prestó atención, esperando al niño que traería la paz de Dios a la tierra.

El mensaje de Dios les dio fuerzas en un momento difícil. Mientras esperaban, daban gracias por la promesa de paz.

Cada vez que oían noticias de guerra, recordaban el mensaje de Dios y se recordaban mutuamente su promesa.

Esperaban con fe el día en que la paz de Dios llegara para todo el mundo.

© 2025 Cultivemos fe

Nos nacerá un niño

(basada en Isaías 9,2-7)

Durante esta semana, elige una o más actividades de cada sección para explorar la gracia y la gratitud en familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Disfruten esta historia en familia, imaginando cada detalle y conversando sobre ella.
- Corona de Adviento—Hagan una corona de Adviento sencilla. Lo más básico es tener cuatro velas púrpuras y una vela blanca para la vela que representa a Cristo. Esta semana, cuando tu familia se reúna para comer, lee la historia de esta lección y enciende la primera vela púrpura.
- Un pesebre—Si tienes un pesebre infantil, pon solamente el o los ángeles en la primera semana de Adviento, para así recordar que un ángel le dijo a María que Jesús nacería antes de que eso sucediera. Vamos a agregar más figuras cada semana.
- Juego para adivinar los símbolos de la Navidad: ¿Puedes adivinar qué decoración popular de la Navidad nos recuerda a la Trinidad (Padre, Hijo y Espíritu Santo)? Respuesta: La forma triangular del árbol de Navidad es un recordatorio de las tres personas de la Trinidad.

Respondemos a la gracia de Dios

- Compartan la alegría del nacimiento de Jesús como familia cantando villancicos de Navidad. Canten en su propio barrio, o encuentren un grupo en su iglesia que esté dispuesto, y únanse a él.
- Empiecen una caja para crear un calendario de Adviento inverso. Cada día, agreguen un alimento no perecedero a la caja familiar. Al finalizar el Adviento, planifiquen entregarla a una agencia de servicios o a una familia que lo necesite.
- Mencionen a las personas en la vida de su familia que podrían pasar desapercibidas o ser olvidadas en Navidad. Planifiquen hacer un pequeño detalle para ellas.

Celebramos en gratitud

- Canten el villancico «Ven, Jesús muy esperado».
- Preparen galletas de azúcar en familia. Todo el mundo disfrutará añadiendo los ingredientes para hacer la masa, que deberá reposar durante la noche. Uno o dos días después, ayúdense mutuamente a enrollar y cortar las galletas. Puede ser un poco desordenado y no quedar perfectas, ¡pero se divertirán mucho! No olviden tomar algunas fotos para recordar el momento.
- Hagan esta oración o una de su preferencia:

  Gracias, Dios, por enviar a Jesús a traernos tu paz. Ayúdanos a compartir esa paz por dondequiera que vayamos. Amén.

© 2025 Cultivemos fe